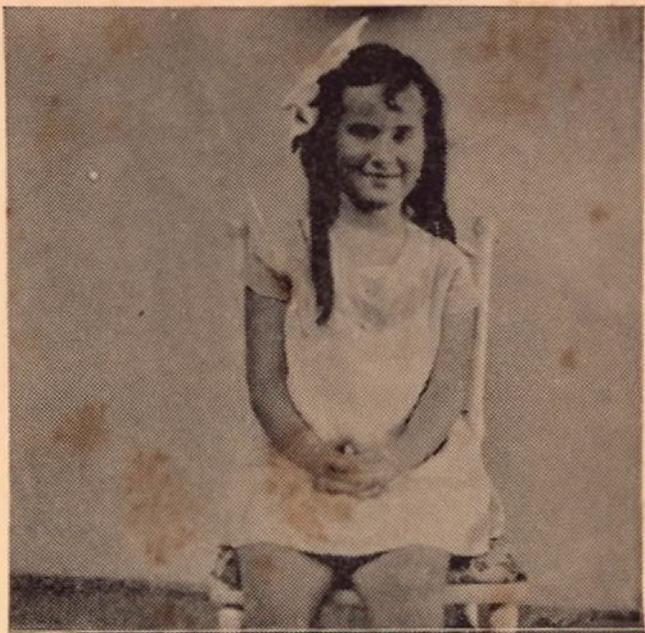


RAZA NUEVA



NIÑOS premiados en el concurso infantil de salud y belleza, auspiciado por el Patronato Nacional de la Infancia.

Estos concursos son los que debiéramos ayudar, antes que los femeninos, pues estos aumentan un poco la vanidad. No es la mujer hermosa la que debemos premiar, sino la mujer buena.



¿Por qué

NEOSALVARSAN

M. R.

en la sífilis?

Porque el Neosalvarsán, la preparación original de Ehrlich, está acreditado por 20 años de éxito rotundo en millones de casos del mundo entero. Tolerancia perfecta. - Máximo poder curativo

El Neosalvarsán ha probado ser la mejor arma en la lucha contra la sífilis



M. R.

REVISTA MENSUAL DE PROFILAXIA SOCIAL
EN BENEFICIO DE NUESTRA OBRA EDUCACIONAL Y FILANTROPICA

DIRECTOR:
CESAR OJEDA B.

Edición: 10.000 ejem.
CARTAGO, C. R.
FEBRERO DE 1934

SUSCRICION ANUAL € 4.50

EDITORIAL

*NO*S complace sobremanera, que en vista de la enorme prostitución que hay actualmente, y cuyas garras de este monstruo de degeneración ataca el órgano más delicado y sublime: la niñez, altos hombres de gobierno, entre los que se destacan los señores don Luis Felipe González y el Lic. don Teodoro Picado, con celo ejemplar quieren raer tan nefasta plaga.

La escuela, noble institución y la verdadera madre de los hijos de la Nación, es la que sufre, no porque dentro de sus puertas se cometan los hechos vandálicos de muchachitas prostituidas, pues sabemos muy bien que la obra del maestro es educar, instruir, moralizar: y por tanto el honor de la escuela está salvado. Pero... entre las colegiales hay un buen nú-

ESTIMADO LECTOR

La MIXTURA PERALTA **NO** cura todas las enfermedades, sino sólo aquellas que provengan del mal funcionamiento del **HIGADO**. Tales como el mal aliento, mareos, dolor de cabeza, biliosidad, agruras, pesantez sobre los ojos, sueño después de las comidas, estreñimiento, etc.

Pruebe la **MIXTURA para el HIGADO del Dr. don MAXIMILIANO PERALTA**, y quedará convencido.

De venta en todas
las buenas **BOTICAS**



DEPOSITO AL POR MAYOR EN SAN JOSE:

**BOTICA MARIANO JIMENEZ Y DESPACHO
DEL DOCTOR MORENO CAÑAS.**

mero que ya son grandes prostitutas, y nos duele decir la verdad; esas chiquillas más que todo son así, por el ejemplo de sus padres. Después median otras cosas: el medio ambiente, el lujo, la crisis, etc., etc.

Los datos que da el Presidente del Patronato Nacional de la Infancia, don Luis Felipe González, en su carta dirigida al Lic. don Héctor Beeche, Alcalde Segundo de lo Penal, son desalentadores.

Durante el año que acaba de terminar, el Patronato Nacional de la Infancia ha conocido de más de doscientos casos de prostitución de menores, distribuidos en todas las escuelas de San José, y desde el primer grado en adelante.

¡Qué lástima! ¡qué calamidad! que el alumnado se vea afectado por este flagelo, que mina la juventud.

Hay tantos padres honrados que tienen que sufrir mucho al ver que hay educandos que están hoy día tan degenerados; algunos ya tendrán miedo hasta de mandar a sus hijas a los planteles educacionales. Hay tantas cosas; ejemplos que pasan.

Hace poco visitábamos una villa y supimos de un caso horrendo: un hombre, joven aún, había violado a una infeliz criatura, una niñita de cuatro años de edad; el caso pasó inadvertido, hasta que, transcurridos unos días, dicha niñita daba gritos por agudos dolores en las partes sexuales, y era porque el sujeto, además de desflorarla, la había infectado de gonorrea.

También el año pasado se vieron muchos casos en las alumnas de enfermedades venéreas y otros asquerosos eventos. Y nos preguntamos: ¿Cuántos son los casos que no conocemos? ¡Ah! si pudiéramos ver con nuestros propios ojos los hechos que no se ven; admiraríamos casos horrorosos; de hermanos que violan a sus hermanas, de hermafroditismo, de padres que violan a sus hijas, de padres que estupran a sus inocentes hijas que les dieron el ser. ¡Qué crímenes pasan sin que la sociedad ni las autoridades se den cuenta! Siempre el mal busca el negro manto de la noche o el oscuro rincón del hogar humilde o pudiente. Ciertos hogares que si son humildes de fortuna son más humildes de instrucción y por ende más humildes de moral.

Por eso hoy más que nunca queremos secundar a los hombres que trabajan por salvar la Humanidad de la feroz plaga social, cosa que en este año (y en los venideros) tengamos un mejor balance de regeneración.

FIDA

Jabón "LABERINTO"

EL MEJOR

❖ Diversiones modernas ❖

¿QUIENES son los que frecuentan los espectáculos y diversiones?, hombres y mujeres, ávidos de placer y emociones; personas de toda edad y condición, ansiosas de ver y ser vistas. Y si se quiere un recuento detallado, también concurren a esas fiestas una caterva de viejos verdes, los cuales, como no es el deseo lo que les falta, sino la capacidad, van a las diversiones en busca de algo que siquiera les recuerde sus pasados devaneos; allí encontrarás un enjambre de solterones con los ojos llenos de adulterio y el corazón sediento de placeres; allí encontrarás casados concupiscentes, a quienes,

sexos, ardiendo en llamaradas de impúdicos deseos los unos, y anhelando vivamente caer en gracia, para ser amadas, las otras; y para que el escándalo haga rebosar toda medida, allí encontrarás un grueso contingente de esos y esas que se dicen cristianos, de esos y esas que se creen indispensables en toda asociación y piadosa cofradía, de esos y esas que se acercan, quién sabe si diariamente, a la Sagrada Mesa a recibir el Pan de los Angeles, allí digo los encontrarás rindiendo tributo al mundo, a sus pompas y vanidades, haciendo prorrumpir al infierno en estrepitosas carcajadas, y produciendo a Dios tal asco, que

Rubén Rodríguez A.

Tornea Bolas de Billar

SE TRASLADO 100 VARAS AL NORTE DEL TEATRO ADELA

San José, Costa Rica

para servirnos de una linda metáfora de la Escritura, no les basta el agua de su aljibe; y en estos se cumple al pie de la letra la sentencia del divino Oráculo, cuando dice: «La senda por el cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá cuando viejo»; y ratifica Séneca: «El joven lascivo peca, pero el viejo lujurioso, llega en sus desórdenes hasta la insensatez, hasta el frenesí, hasta la locura.» En esas diversiones se encuentran también mujeres ataviadas según las últimas prescripciones de la moda, inmodestas en su porte, provocativas en el libre divagar de sus ojos, procurando atraer a sí con los meneos y sonrisa las miradas de los hombres; allí encontrarás jóvenes de ambos

se ve compelido a vomitar de su boca.

En el teatro antiguo, nunca o raras veces salían a escena las mujeres, pues, si bien es cierto que sus piezas dramáticas no eran por lo común menos licenciosas que las nuestras, estaban al menos exentas de esta indecencia que se ve entre nosotros. Y es que los mismos paganos creían que un sexo consagrado al pudor, no debía entregarse de ese modo al público, por ser en cierto modo una especie de prostitución.

No sucede lo propio entre nosotros. Si entre los paganos eran mancebos los que representaban el papel de mujer, aquí son mujeres verdaderas las que salen a escena,

La zapatilla de su señora, en la gran Zapatería EL GLOBO

Panadería Central de Cartago

La más acreditada por la calidad de sus productos.—Esta casa es la única que vende las famosas **"GALLETAS IRAZU"**.—Un producto nacional que se ha impuesto por la pureza de sus ingredientes.—¡Pídala! ¡Insista!

Rechace imitaciones! Si las galletas no tienen impresas las letras **J. CH.** no son legítimas.

con toda la desenvoltura propia de su sexo cuando ha roto los frenos del pudor. Que su presencia, sus atavíos, sus desnudeces, sus ademanes y gestos procacísimos sean incentivos de impureza, bien a las claras lo demuestran esos jóvenes desventurados que, seducidos por una beldad, muchas veces postiza y aparente y siempre rezumando sensualidad, no dudan poner su hacienda, su honor y su buen nombre a los pies de una descocada actriz o impudorosa bailarina. Y como sea verdad que las obras teatrales versan por lo general en enamoramientos, raptos, seducciones y otros argumentos de índole semejante, dígame si es posible que alguien asista a la representación viva de tales cosas, sin sentir cómo el fuego de la concupiscencia carnal circula por sus venas, inflama su corazón y abrasa sus entrañas.

¿Y si hay baile en esas diversiones?

Cuanto acabamos de insinuar acerca de las diversiones y espectáculos teatrales, es aplicable también al baile. El baile considerado como un arte de mover a compás los pies, ora saltando, ora andando, según lo exija el ritmo de la música, no solamente no es malo en sí, sino que hasta puede ser útil y provechoso. Nadie podrá citar una ley divina ni humana, natural ni positiva, que lo prohíba, y menos que lo condene de ilícito y deshonesto. Pero si lo

consideramos revestido de todas aquellas circunstancias que de ordinario le rodea, difícilmente se hallará un cerebro sano que se atreva a salir en su defensa: mas si lo hubiere, en su contra tendría el común sentir de los hombres más autorizados en virtud y letras, los cuales lo condenan como excitante de la pasión, como seminario de culpas, y como oficina en donde se fraguan mil instrumentos de muerte para el alma.

Aparte de otras consideraciones, en el baile se dan cita todos los peligros. Peligrosa es en efecto para el hombre la vista de la mujer, y en el baile ve a las mujeres compuestas y acicaladas, haciendo alarde de su belleza, si la tienen, o aparentándola a fuerza de relamimientos, si no fueron agraciadas con prenda tan estimable, metiéndose por los ojos y no omitiendo cosa alguna que pueda conciliarles la simpatía y el amor de quien las mira. No menos peligrosa es para las mujeres la vista de los hombres, y allí están ellos haciendo alarde de agilidad, de bizarría y elegancia, que son redes en las que la mujer gusta quedar cautiva. El peligro que en este ver y ser vista se oculta, bien de manifiesto lo pone la Escritura divina, cuando dice: «Aparta tus ojos de la mujer lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura ajena. Por la hermosura de

La zapatilla de su señora, en la gran Zapatería EL GLOBO

UNA ENFERMEDAD AGONIZANTE

Por GERHARD VENZMER

XIII

LEEUWENHOEK Y EL DESCUBRIMIENTO DEL MICROSCOPIO

En Delft, pequeña ciudad holandesa, vivía a fines del siglo XVII un excéntrico tendero cuyo mayor entretenimiento consistía en construir lentes de cristal fino. Día tras día podía verse a este hombre singular sentado ante su mesa y dedicado a su ocupación favorita, engarzando los pequeños lentes y montándolos a distancias bien calculadas, produciéndole gran satisfacción que el aparato así construido aumentase notablemente los objetos. Cada día perfeccionaba más su obra maravillosa, introdujo en ella un espejo cóncavo con cuya ayuda concentraba la luz para sus delicadas investigaciones y... el microscopio había nacido.

Los amigos y vecinos cuchichean y se burlan de él, pero Antonio Leeuwenhoek no se preocupa. Todo lo que no se ha-

matozoos, los glóbulos sanguíneos, etc. Sobre todo lo que veía informaba en curiosas y simples cartas a la Real Sociedad de Ciencias de Londres.

Los encumbrados señores se sonríen al principio del tendero de Delft, pero son lo suficientemente prudentes para comprobar sus experimentos, y ¡oh sorpresa!: Leeuwenhoek no ha mentado ni exagerado. El excéntrico, para el que hasta entonces sólo se había tenido burla y sátira, es hecho miembro de la alta Sociedad, y Leeuwenhoek, en agradecimiento, con doble celo informa a sus colegas del Colegio de Ciencias sobre todo lo que su microscopio le descubre.

Un día, en septiembre de 1697, el buen tendero y microscopista es atacado por tremendos dolores de muelas. Lo malo hay que echarlo fuera, piensa, y, dicho y hecho, tira y tira de la floja muela hasta conseguir sacarla. Airado contempla al malhechor, advirtiendo enseguida que las hendiduras y rincones de la hueca raíz contienen una masa blanda. Leeuwenhoek, acostumbrado a examinar las cosas a fondo, raspa la masa, la diluye con agua de lluvia, y la mira con su microscopio. Mas apenas ha acabado de enfocar por poco se cae del susto. Pues en la gotita de mucosidad, que a simple vista no ofrece nada de particular, populan centenares y centenares de minúsculos animalitos vivos. «El número de estos animalitos» — así informa a su Sociedad — «es tan extraordinario que horroriza; son tan pequeños, que algunos millares de miriadas apenas si alcanzarían el tamaño de un grano de arena».

Pequeñas causas, grandes efectos — en nada acierta tanto este proverbio como en la microbiología. Los dolores de muelas del tendero de Delft condujeron nada menos que al descubrimiento de los microbios. De repente se abrió ante la asombrada Humanidad un mundo maravilloso, un mundo de seres pequeñísimos que viven, se combaten

Muebles nuevos o usados

los encontrará en todas partes, pero baratos, fuertes, elegantes y garantizados, SOLAMENTE donde **Enrique Gómez**; la casa mueblera de San José mejor surtida. Si Ud. vende sus muebles, llame al teléfono 3396. Avenida Central, frente al Teatro América. 2249.

lla bajo clavo y tornillo, tiene que ser examinado bajo su microscopio, y lo que ve, lo describe con el mayor esmero ilustrándolo con figuras. Caspa, cabellos, insectos y plantas; van a parar bajo los lentes, siendo Leeuwenhoek el primero que describió y dibujó importantes componentes de los humores humanos y animales, como los esper-

El zapato de sus niños, en la gran Zapatería EL GLOBO

los unos a los otros, se devoran y se multiplican.

Es un descubrimiento de seguro en nada inferior al de América. Desde luego, que no fué así en un principio, pues por exactamente que Leeuwenhoek describiese sus minúsculos seres maravillosos, por agradecidos que tengamos que estarle a su convencimiento de que lo vivo sólo puede proceder de lo vivo, con lo cual es desterrada así más de una tenebrosa superstición, no se le ocurre la idea de que el sinnúmero de minúsculos seres vivos descubiertos en la muela pudiera ser dañino o producir enfermedades; no, esta idea no le brota, tampoco más tarde, cuando encontró cifras enormes de microbios en el intestino de los más diversos animales, en los excrementos, etc.

Aquí ocurrió lo mismo que en una escala de estafetas, en la que un posillón le entrega el mensaje a otro y así sucesivamente, saliendo la obra perfecta de la colaboración de todos. El genio de un solo hombre no basta para madurar la gran idea que en nebulosos contornos se designa en el horizonte. Mas, cuando las fuerzas de uno se han agotado, interviene otro, y cada nueva experiencia resulta una piedra de construcción para el orgulloso edificio del saber.

Pero ha de transcurrir todavía más de siglo y medio antes de que los descubrimientos del tendero de Delft empiecen a dar fruto. Hacia fines del año treinta del siglo pasado, la Humanidad es sorprendida por la nueva de que en el pus de las úlceras sifilíticas se encuentran minúsculos seres vivos que no hay en otras úlceras. ¿Microbios en una enfermedad determinada? ¿Y sólo en ésta? Efectivamente, más adelante resulta que los microbios vistos entonces nada tienen que ver con el origen de la sífilis, pero la piedra ha empezado a rodar. Con febril celo comienza la busca de microbios en todas las enfermedades contagiosas imaginables, se sonda, filtra y examina al microscopio. Como era de suponer, al poco tiempo se había logrado encontrar un número enorme de gérmenes patógenos, que en realidad no lo son, no tardándose en adquirir la certeza de que, en la mayoría de los casos, los microbios encontrados en los enfermos constituyen accidentes secundarios que nada tienen que ver con la enfermedad.

El edificio empieza a tambalearse; el interés, a ceder; las voces se alzan afirmando que todo el reino de los microbios es un completo caos, que no hay bacterias diferentes entre sí y que estos minúsculos seres vivos se encuentran también en las personas sanas y en todas partes, no siendo provocadores y transmisores de enfermedades sino cuando una causa verdaderamente patógena, misteriosa, interviene.

Otra vez resurge esta causa misteriosa, este algo de los tenebrosos tiempos de la Edad Media, llamado de distinta manera por cada sabio. Pero esta vez se trata sólo de los últimos espasmos de una época ya pasada, del último golpe de las vencidas tinieblas contra la luz. Cuando Pasteur, en sus experimentos sobre la fermentación, hizo el descubrimiento de que la causa de toda fermentación está en minúsculos seres microscópicos y que cada clase

TALLER MECANICO

Aristides Flores

Reparaciones de
automóviles

Contiguo al Teatro Moderno

San José, Costa Rica

de fermentación es producida solamente por su microbio especial, queda creada la base que permitirá demostrar que toda enfermedad contagiosa se debe a un microbio específico característico de ella, nada más.

Pocos años después de este descubrimiento se comprueba la verdad de la profecía de Pasteur: que todas las enfermedades contagiosas son producidas por microbios. Un desconocido médico alemán, que se ganaba difícil y honrosamente la vida como médico rural en las aldeas de Prusia Oriental y Posen, a quien su mujer regaló un microscopio el día de su 28º cumpleaños, descubre lo que ya sospechó Pasteur, proporcionando la primera prueba, en ratones enfermos de car-

El zapato de sus niños en la gran zapatería EL GLOBO

bunco, de que una enfermedad determinada es producida por un microbio determinado. Como premio a este descubrimiento, que representa nada menos que el comienzo de un nuevo capítulo en la historia de la medicina, fue trasladado a Breslau con un sueldo mensual de 150 marcos. También este modesto médico de aldea tiene que luchar a brazo partido con sus encumbrados colegas de la Facultad; pero no tarda en demostrarse que todos ellos son unos chapuceros comparados con el genio de este «diletante», pues dos años después, en 1880, cuando en premio de sus revolucionarias investigaciones es destinado por el Gobierno Alemán al Departamento de Sanidad de Berlín, Roberto Koch y sus discípulos descubrieron allí los verdaderos agentes de las enfermedades contagiosas más importantes: tuberculosis, cólera, tifo, disentería, difteria, gangrena, erisipela, tétanos, neumonía, influenza, peste, etc.

Garage de Reparaciones

GERMAN ARAYA

Pintura, Tapicería
y Carrocería.

Los mejores precios
y garantía en el trabajo.

San José. C. R.

XIV

EL DESCUBRIMIENTO DEL ESPIROQUETO DE LA SÍFILIS

Del genio de un hombre realmente grande, suele aprovecharse un número mayor o menor de gentes de menor talla. Así ocurre en este caso. Una verdadera lluvia torrencial de descubrimientos de bacilos acompaña a aquellos años. Descubrimientos lanzados a todos los vientos a toque de clarín, tenían que ser revocados más tarde. También la sífilis es objeto de investigación, pues ya no cabe duda alguna de que esta enfermedad, tan contagiosa, tiene que ser producida por un microbio. No pasaba año en que no se cre-

yera descubierto el microbio de la sífilis. El año 1905 se cree haber encontrado el «verdadero agente de la sífilis» en ciertas formas redondas o piriformes, de movimientos vivos, encontradas en la sangre fresca de sífilíticos. Pero los sabios se habían vuelto escépticos, y—como volvió a demostrarse—con razón. Cuando los investigadores Fritz Schaudinn y Erich Hoffmann se deciden a estudiar, en el Departamento Nacional de Sanidad, el nuevo agente de la sífilis, el descubrimiento se deshace también en la nada, pues las formas calificadas de tales no se encuentran sólo en la sangre de sífilíticos sino también en los humores de personas sanas. La difícil comprobación no puede tener para Schaudinn y Hoffmann otro incentivo apenas que el que podría ofrecer al comadrón la extracción de un feto ya muerto durante el parto. Pero nadie sospecha que detrás ha de venir un gemelo rebosante de vida. El 3 de marzo de 1905, cuando ambos investigadores se hallan ocupados en el examen microscópico del humor de una úlcera sífilítica, advirtieron la existencia de un microorganismo muy distinto al sospechado agente sífilítico de forma redonda o aperada. Es una culebrilla finísima que recorre el campo óptico en singulares movimientos pendulares y giratorios; su tamaño no llega a centésima y media de milímetro.

Apresuradamente se examinan todos los órganos y productos sífilíticos imaginables, y, he aquí que, cuando la mirada ha adquirido cierta costumbre, se encuentran regularmente los extraños seres en espiral en todos los casos de infección sífilítica, mientras que jamás se logra comprobar su presencia en los humores y tejidos no sífilíticos. Monos y conejos inoculados con las minúsculas espirales, enferman de sífilis al poco tiempo; no hay duda, el verdadero agente de la peste venérea se ha encontrado.

Un espirilo, un látigo finísimo de una centésima de milímetro de largo, ha venido azotando y atormentando a la Humanidad durante siglos enteros, sembrando por todas partes el horror y la desesperación, premiando con una vida de martirio el fugaz placer de un momento, marcando con el estigma de la ignominia al niño oculto aun en las entrañas de la madre, transformando el amor en odio, la confianza en repug-

El zapato de sus niños, en la gran Zapatería EL GLOBO

nancia, la belleza y juventud en asco y putrefacción, el genio en locura, y profanando y envenenando las fuentes todas de la vida.

¿Es este ser planta o animal? Huelga discutir sobre ello; la nomenclatura humana falla aquí. Sólo una cosa hay cierta: el minúsculo latiguillo que ha recibido el nombre de «espiroqueto pálido», por la forma y el color, pertenece a los organismos primitivos que forman la primera división del reino animal, a los protozoos.

Terminada la memorable sesión de la Sociedad Berlina de Medicina, en la que Schaudinn y Hoffmann dieron a conocer su descubrimiento, el Presidente, acostumbrado a los desengaños y retractaciones, cierra el acto con las siguientes palabras: «La discusión ha terminado, hasta que un nuevo agente de la sífilis vuelva a llamar nuestra atención».—Pero esta vez el escepticismo es infundado: El espiroqueto de Schaudinn-Hoffmann es realmente el, por tanto tiempo buscado, agente de la sífilis.

XV

LA EVOLUCIÓN CIENTÍFICA DE EHRLICH

El estudio de la sífilis va así en extraño zigzág internacional a través de los siglos. Marineros traen el mal de los países de ultramar, como algo verdaderamente nuevo o sólo con nuevo ropaje. Españoles, suizos, holandeses y franceses propagan el azote por Italia. Médicos alemanes, españoles y franceses, crean los primeros sistemas de tratamiento; un holandés descubre el microscopio; un francés prepara el terreno para el reconocimiento de los microbios como agentes patógenos; dos alemanes descubren, por fin, el verdadero causante del mal. Descubierto el malhechor, será fácil la lucha contra él; así piensa el público, tal vez sorprendido de que el camino recorrido por el mapa de los pensamientos está lleno, según lo dicen, de gigantescas barricadas, de enormes dificultades. ¿Dificultades? ¿Cómo?... ¿Acaso la Ciencia no ha de poder confeccionar una sustancia que mate de repente todos los espiroquetos? Con una inyección de ácido fénico o de sublimado concentrado podrán ser exterminados de manera fulminante todos los espiroquetos que pudieran existir en el cuerpo. Cierzo, sólo existe un pequeño inconvenien-

te: el hombre que tan involuntariamente alberga a estos molestos y traidores huéspedes, perecería seguramente antes que ellos empleando un procedimiento tan radical. Trátase, pues, de buscar una sustancia mágica que ataque a los espiroquetos, pero no al organismo humano. Esto es extraordinariamente difícil, más difícil aun que el mismo descubrimiento de los espiroquetos, puesto que los espiroquetos son células, y todo organismo humano consta asimismo de células. Y por lo tanto, «tenemos que aprender a fabricar balas

Para señoras y señoritas

28 COLORES FIRMES Y ELEGANTES

Escoja a su gusto cuál desea para sus zapatillas, sus guantes o su carriel. **ECONOMIA** y **ELEGANCIA** le ofrece la

Tintorería Gadi

VICTOR CORDERO & Co.

Teléfono 3736

mágicas que, cual las de la antigua fábula, no puedan errar el tiro, acertando solamente a destruir los agentes patógenos contra los cuales se disparan».

El que hablaba de este modo era un hombre singular que ya de colegial tenía las más extrañas ocurrencias y cuya vida se muestra matizada más adelante por dos propiedades: la preferencia por los colores brillantes y los cigarros fuertes. Era Paul Ehrlich, y como la suerte quiso que este nombre coronase la gigantesca pirámide internacional de la sifilología, vale la pena hablar de él en este momento.

Los buenos habitantes de *Strehlen an der Ohlau*, pequeña ciudad no conocida por ningún acontecimiento de importancia, no podían sospechar que en aquella casita, por nada distinguida, en cuyo segundo piso dió a luz un hijo la señora Weigert de Ehrlich, se vería un día una lápida con la siguiente inscripción: «Aquí nació Paul Ehrlich el 14 de marzo de 1854». En efecto, en los primeros tiempos nada justificaba esta sospecha, pues ni en la escuela

El zapato de sus niños, en la gran Zapatería EL GLOBO

TALLERES UNIDOS DE RADIO

Gil Tristán

— GARANTIZAN SUS ARROLLADOS —

Apartado 357

:x:

Teléfono 3690

elemental de aquella pequeña ciudad, ni en la escuela superior de Breslau, se distinguió lo más mínimo el joven Paul. Al contrario, sin exagerar puede decirse que fué un discípulo bastante mediano. Lo mismo sucedió en la Universidad. Paul Ehrlich era un espíritu inquieto, al que nada le preocupaba mucho tiempo, y sus mismos parientes movían la cabeza, como no profetizando nada bueno. El discípulo de Esculapio pasó por las universidades de Breslau, Estrasburgo, Friburgo y Leipzig; sus profesores no estaban demasiado satisfechos de su aplicación; la forma rutinaria del estudio de la medicina, no era de su agrado, de modo que cuando más tarde dijo: «He hecho mis exámenes como de matute», debía haber en esta apreciación seguramente mucho de verdad. Sus pensamientos estaban siempre en otra parte; cuando el profesor tal o cual, tomando su delicado bisturí, pinzas y escabelo, separaba de un cadáver un haz de fibras y lo presentaba a sus oyentes diciendo: «señores, este es el músculo esternocleidomastoideo» a Paul Ehrlich le interesaba más el saber cómo podrían colorearse con bellos y brillantes colores las fibras de este haz o las demás células de los órganos humanos. El mismo no sabía que algún día había de extraer de sus retortas un nombre más largo aun que el del esternocleidomastoideo...

En el tercer semestre de sus estudios, cuando todo estudiante de medicina debía saber los músculos de los brazos y piernas, los nombres latinos de los huesos, las funciones de las células de las plantas, el sistema de los anélidos y la construcción del barómetro, leyó en un trabajo la afirmación de que en ciertas intoxicaciones los órganos que contienen más veneno, puestos, el tubo de ensayo, absorben mayor cantidad de tóxico de una solución del mismo veneno. La comunicación, que habría pasado inadvertida

para cualquier otro, hizo reflexionar al joven estudiante. Ciertos órganos tienen, pues, cierta afinidad—asi piensa—por ciertas sustancias completamente extrañas. ¿No sería posible aprovechar esta afinidad para su coloración? ¿No será que ciertos órganos poseen particular avidez para determinados colorantes?

Esta idea prendió en él y, cuando a los 24 años llegó a Berlín como asistente de la primera Clínica de Medicina de Charité, presentó una comunicación con el título: «Contribución a la teoría y práctica de la coloración histológica».

Claro es que, con tales preocupaciones había de padecer la actividad práctica del médico. Como si el hado buscara un camino especial para sacar a este hombre singular de la rutina cotidiana, sobrevino un acontecimiento que obligó a Paul Ehrlich a interrumpir su labor de médico. Tenía entonces 33 años; en menos de diez había ascendido a médico primero, privatdozent y profesor; pero los que le conocían bien daban por seguro no se haría viejo en el cargo, pues, obsesionado con sus ideas, su atención estaba ocupada de continuo en el análisis del contenido celular, de los humores del cuerpo y de los colorantes de anilina, buscando misteriosas afinidades de estas sustancias entre sí, e ideando un excelente método de coloración, todavía en uso, para el recientemente descubierto bacilo de Koch. En esto, un ataque de tos le descubre en sus propios esputos los temidos bacilos de la tuberculosis. La enfermedad debió adquirirla durante sus experimentos de laboratorio. Esta bacteria es, desde luego, algo muy interesante, pero mucho más cuando se encuentra en otros, no en el propio organismo. Por eso Paul Ehrlich, sin reflexionar más, tiró los trastos, hizo su maleta y abandonó el crudo Norte para buscar la curación bajo el cálido sol de Egipto.

El zapato de sus niños, en la gran Zapatería EL GLOBO

TELEFONO 3594

:x:

APARTADO 1291

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

HORAS

*De 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.***Del Lic. Miguel A. Umaña Cordero***50 varas al Sur de la Botica Francesa, San José*

Regresó completamente curado. Pero ya no sentía la menor atracción por la medicina práctica, y, para poder abstraerse con sus libros, crisoles y frascos de colorantes, instaló un modesto laboratorio en una casa de vecindad en Berlín. Hasta las más avanzadas horas de la noche dedicaba a su ocupación favorita; sus dedos, puños y trajes eran fiel muestrario de los colorantes que utiliza, y un gracioso, entre sus amigos berlineses, asegura que «Ehrlich es el tintorero que más trabaja». Cuando se está acostumbrado a laborar en un gran instituto universitario, en el que se dispone de todos los medios auxiliares necesarios, causa pena tener que limitarse de repente a lo más indispensable. Hay gente sabia que asegura que las poesías más sublimes han salido de las más miserables buhardillas, que el genio ha de pasar estrecheces para llegar a la perfección suprema. Pero estas frases tan hermosas que suelen escribirse sobre cómodas mesas, son pura teoría, como el refrán de «contigo pan y cebolla...» Esto es lo que ocurría en el pequeño laboratorio que instaló Ehrlich en la Lützowstrasse. «Hay, realmente, muchas actividades—escribía luego Ehrlich—en las que mediante el desarrollo de ciertas facultades mentales puede llegarse a importantes resultados con reducidos medios materiales, de la misma manera que a un técnico le es posible abrir con un simple pedazo de alambre una cerradura complicada; pero cuando se trata de problemas de terapéutica práctica, no es posible seguir por este camino. Aquí la puerta está cerrada con cerrojo de tal manera que sólo puede ser abierta con violencia,

igual modo que hoy nos es posible ganar una fortaleza con la traición y una pequeña llave, sino con pólvora y cañones. Por eso Paul Ehrlich no se extrañó cuando el respetado maestro de bacteriología, Roberto Koch, puso en sus manos la pólvora y el cañón necesario, titulado el Laboratorio recién fundado «Instituto de enfermedades infecciosas». Roberto Koch no tardó en comprender que había tenido un acierto porque Ehrlich correspondió a su nombramiento con notables investigaciones sobre la inmunidad y seroterapia, que causaron la admiración mundial. Althoff, ministro de instrucción pública de Prusia, con mirada clarividente se dió cuenta de la energía creadora que latía para la Ciencia, en el ya célebre investigador, y sabiendo que un buen mosto sólo madura bien en la cuba apropiada, creó el Instituto de serología y comprobación de sueros, a cuya dirección fué elevado Paul Ehrlich.

No obstante, tampoco era éste el terreno apropiado para el desarrollo de un genio, ya que el Instituto consistía sólo en una casita de un piso. De acuerdo con el alcalde mayor de Francfort del Meno, se fraguó un proyecto del que nació el «Real Instituto de Terapéutica Experimental». En 1899, Paul Ehrlich, que dos años antes, a la edad de 43, había sido nombrado Consejero Secreto de Medicina, se trasladó a Francfort como director del Instituto, acompañado de su fiel factótum Kade-reit, que al mismo tiempo era el motor auxiliar externo de la gigantesca dinamo que laboraba sin tregua ni fatiga en el cerebro del maestro.

(continuará)

* La zapatilla de su señora, en la gran Zapatería EL GLOBO

GASOLINA

La medida más exacta la consigue usted en la Bomba de

H. A. ULLOA

Frente a la Fotografía Hernández, Calle de la estación.

CONFERENCIAS CONTRA EL ALCOHOLISMO

VI

ESTADO MÓRBIDO

HABIAMOS dicho que el estado mórbido comprende la descripción de la enfermedad individual en sí misma y sus efectos en la familia y en la sociedad. Comencemos, pues, por la enfermedad en el individuo.

El alcoholismo se presenta bajo dos formas o variedades: aguda y crónica.

Alcoholismo agudo.—La embriaguez, la vulgarmente llamada borrachera, es decir: el conjunto de fenómenos vio-

ple excitación; segundo período, de excitación agresiva; tercer período, comatoso.

En el primer período el individuo experimenta una excitación de sus funciones intelectuales. Agradable sensación corre por todo su cuerpo y expansiva alegría invade su espíritu. Habla en voz alta y con locuacidad, ríe a carcajadas, abraza al que está a su lado, saca el portamonedas y quiere pagar el costo del consumo hecho, pide la guitarra o se sienta al piano y canta algún aire de amor. La vida le parece un oasis de felicidad, todas sus penas se diluyen en una perspectiva de rosada ventura, el alma le salta a los labios y, en un torrente de sinceridad, narra sus más secretas intimidades, revelando hechos que pueden comprometerlo, porque el borracho dice toda la verdad (*in vino veritas*). Fenómeno éste que los mal intencionados aprovechan para tener en su mano el hilo de traidoras maquinaciones.

A esta forma expansiva del primer período, suele oponerse otra forma depresiva y melancólica. El alcohol aumenta las emociones penosas del bebedor o despierta nuevas angustias, presagios de desgracias, remordimientos por culpas imaginarias; en una palabra: el individuo se siente agobiado y contempla un porvenir oscuro sembrado de sufrimientos. Puede entonces repetir los versos del poeta.

Es que tengo alegre la tristeza
y triste el vino.

(Becker).

Pero esta simple excitación es seguida de un estado más complejo y peligroso. Segundo período. La palabra tórnase difícil, las ideas se hacen

FERRETERIA
MIGUEL ANGEL QUESADA A.

Especialidad en accesorios para camiones.
Precios muy bajos.—Los domingos abierto
hasta las 11 a. m.

Frente a la estación central de Camiones.
Teléfono 2973 Apartado 1204

lentos determinados por un exceso accidental, tal es el alcoholismo agudo. Forma que muchas veces puede obedecer a circunstancias inesperadas que no se repiten en la vida, pero que siempre constituye el prólogo del alcoholismo habitual.

Todos hemos contemplado alguna vez la escena de un borracho tendido largo a largo en una vereda; pero seguramente muy pocos son los que conocen el orden general en que la embriaguez evoluciona para llegar a producir tal resultado. Por eso consideramos oportuno, siquiera a título ilustrativo delinear en pocas palabras esa serie de fenómenos.

Tres períodos comprende el alcoholismo agudo: primer período, de sim-

Para los caballeros de buen gusto:
sus ZAPATOS en la Gran Zapatería

EL GLOBO

incoherentes, la razón se extravía más aún, los sentimientos impúdicos y agresivos aparecen. El bebedor confunde las personas y las cosas, interpreta falsamente las actitudes o las palabras de sus camaradas, discute y ríe por 10 centavos, por una copa, e insulta e injuria al que anteriormente abrazaba. En este período de excitación furibunda es cuando se cometen actos sangrientos y atropellados de todo género. Por eso es que también se le ha llamado período médico-legal.

En fin: el individuo que ha continuado bebiendo, cae en el profundo sopor del tercer período. Invencible sueño cierra sus párpados e intensa postración abate su cuerpo. Entonces se queda dormido en cualquier sitio, o posición. Pero este sueño es muy distinto del normal. Un pinchazo o quemadura no son percibidos por el borracho. No responde a las llamadas que se le hace, ni se mueve si se descarga una pistola a su lado. En una palabra: el individuo ha perdido el conocimiento y ofrece el espectáculo más repugnante. Vomita los alimentos poco antes ingeridos y realiza sus necesidades fisiológicas con la mayor inconsciencia. Desde las expansiones altruistas del primer período, ha caído hasta la abyección más denigrante.

Tal es, señores, el resultado de unas cuantas copas bebidas para celebrar un acontecimiento cualquiera, o simplemente para «matar el tiempo».

Alcoholismo crónico.—Como decíamos recién, la embriaguez es el prólogo del alcoholismo crónico. El individuo que repite a menudo sus libaciones seducido por el pérfido sabor de los espirituosos, el infeliz que sigue embriagándose porque el alcohol ahoga todos sus pesares, se desliza poco a

poco hacia un estado lamentable, y aunque se agarre de vez en cuando a alguna pena de la áspera ladera, como queriendo detenerse y volverse atrás, una fuerza dominadora, una atracción superior a sus energías le impide siempre a bajar, le empuja siempre hacia el fondo del alcoholismo crónico. Los intervalos se acortan. Ya no bebe de tiempo en tiempo. Bebe todos los días, y cada día vuelca en su estómago el tóxico que, infiltrándose en su organismo, da lugar a los variados y graves fenómenos que pasamos a describir. En efecto, señores: llegamos al momento crítico en que el alcohol muestra toda su crueldad de enemigo sin cuartel. Se apodera del hombre de pies a cabeza y lo degrada física y moralmente. Y sin perdonar, prolonga su saña como la maldición bíblica hasta la cuarta generación. Basta verle para decir: este es un bebedor, un alcoholista crónico. El alcohol le deforma el rostro, dándole una expresión de estupidez. La frente arrugada, los párpados hinchados y caídos, la boca desviada, el cabello desgrefiado y la barba encanecida, hacen creer que se trata de un anciano. En efecto: por el alcohol el hombre adquiere una vejez prematura. Un sujeto de cuarenta años parece tener sesenta o setenta.

A fin de hacer lo más concisa y clara nuestra exposición, describiremos los estragos individuales del alcohol siguiendo la marcha del veneno en el organismo. Comenzaremos, pues, por el aparato digestivo.

Lesiones del aparato digestivo.—La inapetencia, la indigestión, son los primeros síntomas del desorden gástrico. Después vienen las náuseas y los vómitos matinales, llamados también *píuitas*. La inflamación producida por el

TALLER DE MECANICA Y FUNDICION HERRERIA

Fábrica de Trapiches, Compuertas para pilas de café, compuertas y válvulas para toda clase de instalaciones hidráulicas. Fabricamos cribas para café vano y también para cualquier fin. Soldadura Eléctrica y de Oxi-acetileno. Los mejores métodos.

ALFREDO CHAVEZ S.

alcohol en el estómago prospera poco a poco. La mucosa, es decir, la delgada membrana que interiormente tapiza el órgano, aparece irritada, con una coloración rosácea más acentuada que al estado normal. En un grado más avanzado, a la irritación mayor de la mucosa se agrega a la fuerte congestión de las arterias que hacen circular la sangre por el órgano.

En fin: con el progreso del vicio, la mucosa es corroída por el tóxico, y entonces se producen las llamadas *gastritis simples y ulcerosas*.

La *gastritis simple* es una destrucción difusa y más o menos superficial de la mucosa.

La *gastritis ulcerosa* se define por sí misma. Caracterízase por la formación de úlceras que carcomen poco a poco, de adentro hacia afuera, o a la inversa, la pared del estómago.

Con semejantes lesiones es fácil imaginarse cuán profundo resulta el trastorno de la función del estómago. Tal estado se traduce, sobre todo por vómitos o pituitas matinales, de pus y sangre, sangre que procede de las arterias y venas que la úlcera destruye a medida que se agrava.

Hígado.—Del intestino, el alcohol es llevado por la sangre al hígado. El hígado es un órgano particularmente sensible a la acción tóxica del alcohol. Órgano de múltiple actividad, sufre desde el primer instante, y sus alteraciones, prosperando en poco tiempo, llegan a constituir tal gravedad para la vida del organismo, que puede imputársele un gran porcentaje de defunciones en la mortalidad por el alcoholismo.

Para poner de relieve la importancia de esta viscera, explicaremos en pocas palabras sus tres principales funciones.

El hígado elabora el glicógeno, produce la bilis y neutraliza la acción de los venenos.

El *glicógeno* es una sustancia azucarada, cuya combustión suministra al organismo gran cantidad de calor. Disminuyendo su proporción por alteración de la glándula hepática, que así también se llama el hígado, naturalmente el cuerpo pierde una importante fuente de calor.

La *bilis* es un líquido amarillo-verdoso que se deposita en la vesícula biliar a medida que es producido por el hígado.

De la vesícula, la bilis o hiel fluye por un conducto hasta el intestino, donde ejerce su acción especial sobre la alimentación. En efecto: la bilis sirve para digerir los albuminoides (Cl. Bernar) y emulsionar las grasas, es decir, dividir las en pequeñas gotas, a fin de que puedan ser absorbidas por el intestino.

En fin: el hígado *destruye los venenos* y defiende al organismo. Los ali-

ROSA ROBLES DE ROMERO

OBSTETRICA

— Frente al Cementerio de Obreros —

Exámenes pre natales gratis.

Servicios de parto a precios de situación.

mentos que diariamente ingerimos pueden contener sustancias tóxicas, o bien, alimentos buenos pueden ser transformados en sustancias venenosas bajo la influencia de ciertas causas residentes en el intestino. En ambos casos, esas sustancias nocivas son llevadas por la sangre desde el intestino al hígado. Pero el hígado no las deja pasar impunemente. ¿Qué hace entonces? Somete dichas sustancias venenosas a un trabajo químico tan fuerte, que al salir del hígado han perdido su acción nociva, y el organismo se evita así un malestar o una enfermedad. Análogo fenómeno ocurre en los casos de envenenamiento por sustancias de reconocida nocividad.

Con estos datos comprenderemos sin tropiezos los hechos que pasamos a considerar. Cuando hablábamos de la acción de las dosis moderadas de alcohol sobre el hígado, dijimos que se constataba una activa congestión de carácter pasajero. Pues bien: ahora, en el alcoholismo crónico, la *congestión* se agrava tanto, que pueden observarse hemorragias diversas, sobre todo hemorragias por la nariz (epistaxis), fuertes dolores de cabeza y curvatura del cuerpo.

Para los caballeros de buen Gusto:
sus ZAPATOS en la Gran Zapatería

EL GLOBO

ALMACEN DE MUEBLES URGELLÉS

El mueble de último estilo y elegancia, búsquelo en este ALMACEN

**Novedades en cuadros al óleo.—Marcos extranjeros y del país.
Láminas de todas clases.—Materiales para artistas.
Diversidad de colores.**

TELEFONO 2445

— San José —

APARTADO 79

50 varas al Este de la Ferretería Rodríguez.

Y como el mal ya está instalado, prosigue su marcha destructora, venciendo la actividad defensiva del hígado. El *hígado graso* es una de las consecuencias fatales del alcoholismo. La enfermedad puede presentarse de dos maneras: el órgano se carga de grasa, aumentando de volumen y peso, o bien su sustancia misma degenera en grasa, y las funciones del hígado quedan gravemente alteradas. Como se comprende, esta forma es la más peligrosa.

Pero hay una enfermedad, denominada *cirrosis atrófica*, cuyo aspecto y gravedad nos ofrece un ejemplo impresionante de la extremada acción tóxica del alcohol. La cirrosis atrófica consiste en un achicamiento e induración del hígado. Tal estado es debido a la disminución (atrofia) de la sustancia activa de la viscera, esa misma sustancia encargada de producir bilis, glicógeno y neutralizar o anular la acción tóxica de los venenos, según decíamos recién. Y esa masa noble disminuye de volumen porque la oprime y hace desaparecer un tejido fibroso, duro e incapaz de sustituirla en sus funciones. Dicho tejido fibroso existe al estado normal en el hígado como en todas las vísceras, pero se desarrolla extraordinariamente en casos de enfermedad como la que nos ocupa. Luego de dos modos actúa el alcohol sobre el hígado para determinar la cirrosis atrófica: de un lado, altera la sustancia noble y productora, incapacitándola para ejercer normalmente sus funciones; de otro lado, aumenta el tejido fibroso, cuya invasión es tan fuerte que sofoca a la sustancia anterior, reduciéndola a mínimas proporciones.

Una vez constituido tal estado no tardan en aparecer las más desastrosas consecuencias. La *ascitis* o *hidro-*

pesía es una consecuencia mortal de la cirrosis atrófica.

El mecanismo, es decir, la manera como se produce la hidropesía, es el siguiente: Sabemos ya, por lo dicho anteriormente, que la sangre cargada de las sustancias alimenticias absorbidas por el intestino se dirige enseguida hacia el hígado. Para llegar al hígado recorre un canal llamado *vena porta*, cuyas ramificaciones a la manera de las raíces de una planta, penetran en la sustancia del órgano, repartiendo la sangre, que después sale y marcha hacia el corazón. Y bien: al destruirse la sustancia del hígado por alteración propia y formación exagerada de tejido fibroso, también se destruye gran número de esas ramificaciones de la *vena porta*. Resulta, por lo tanto, que la sangre que va al hígado por esas venas encuentra una gran dificultad para atravesarlo. Pasa sólo una pequeña cantidad por las ramas venenosas que han quedado sanas, pero la mayor parte de esa sangre se detiene en la *vena porta*, la cual se dilata, filtrándose el suero de la sangre a través de su pared. Ese suero llena poco a poco el abdomen del sujeto alcoholista, alcanzando a veces a enormes proporciones. De 5 a 6 litros, puede llegar hasta 10 y 15. El individuo presenta entonces un vientre monstruoso; y las piernas también hinchadas por la misma causa, es decir: la falta de circulación de la sangre en las venas y filtración de suero a través de sus paredes.

Tal es, señores, la *hidropesía* o *ascitis*, enfermedad en extremo rebelde, pues se saca a un enfermo toda su agua y a los pocos días se acumula otra cantidad igual.

En el término de uno a dos años, la cirrosis atrófica y su hija la ascitis,

terminan con el individuo. Aquí, sí, puede decirse que el hombre *liquida su existencia*.

Para terminar con las lesiones del hígado producidas por el alcohol, señalaremos otra grave consecuencia, otra hija temible de la cirrosis atrófica, nos referimos a la *icteria*, vulgarmente llamada «ictiricia». Es la icteria una enfermedad que se caracteriza por el color amarillo o amarillo-verdoso que confiere a los enfermos. ¿Cómo se produce ese fenómeno? De la siguiente manera:

Por la misma causa que se destruyen las ramas de la vena porta en la cirrosis, también se destruye gran número de los canalículos por donde la bilis, producto del hígado, sale de dicho órgano para acumularse en la vesícula biliar y luego pasar al intestino. Destruídos y anulados esos canalículos, la bilis no puede, por lo tanto, salir del hígado hasta la vesícula y el intestino. Entonces se mezcla con la sangre y es llevada a todo el cuerpo, depositándose bajo la piel su pigmento o substancia colorante, amarilla, razón por la cual los enfermos presentan ese color.

Ese pigmento es de acción venenosa, y el individuo muere por una verdadera intoxicación.

Corazón.—La sangre que sale del hígado se dirige al corazón, y el alcohol que conduce también ejerce una acción dañosa sobre dicha víscera. El corazón es el órgano más trabajador de nuestro cuerpo. Para trabajar toda la vida, sin hacer huelga jamás, es menester que su fuerza no sea debilitada por causa alguna. Gracias a su infatigable labor circulan por las arterias y venas los cuatro o cinco litros de sangre que tenemos.

Pero el alcohol trastorna ese orden natural, «actúa directamente sobre el corazón, quitándole fuerza y favoreciendo su dilatación. El corazón de los grandes bebedores está dilatado». (Tri boulet.)

Al mismo tiempo sus paredes musculares se engruesan, es decir: el órgano se *hipertrofia*, fenómeno contrario al que hace un momento hemos constatado en el hígado, con motivo de la cirrosis, donde había atrofia, vale decir disminución o achicamiento. Ese engrosamiento del músculo cardíaco se produce porque la sangre encuentra un obstáculo en las arterias, las cuales se contraen bajo la influencia del alcohol. Para vencer dicho obstáculo, el corazón refuerza sus paredes y entabla así una lucha más enérgica. «Pero no dura mucho tiempo esa lucha, y tarde o temprano la víscera fatigada y envenenada sucumbe.» (Triboulet.)

Otros desórdenes pueden aparecer todavía. La *sobrecarga grasosa* y la *degeneración grasosa*. La *sobrecarga grasosa* se define por sí misma. Consiste en la acumulación extraordinaria de grasa al rededor del corazón, al punto de sofocarlo y alterar su función.

La *degeneración grasosa* es la transformación de la substancia muscular del corazón en grasa.

Con estas dos causas más debilitamiento, se comprende cómo pelagra la vida de un bebedor. De ahí provienen las palpitaciones, la opresión al pecho, los mareos y desmayos que lo aquejan.

Arterias y venas.—Se atribuye también al alcohol la *degeneración grasosa* de las arterias. Debilitándose con tal motivo las arterias, sus paredes, ablandadas, pueden dar lugar a la formación de *aneurismas*, es decir: dilataciones o ampollas que aparecen en tal

SUELA—SUELA

Para CALZADO

constantemente GRAN SURTIDO en la

BODEGA INTERNACIONAL

50 varas al Oeste del Banco Internacional.